

## LA CIUDAD DE VÉLEZ-MÁLAGA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA, SEGÚN LA BIBIOGRAFÍA DE VIAJES.

*Francisco Montoro Fernández*

### RESUMEN

La bibliografía de viajes nos ofrece una imagen de la capital de la comarca malagueña de la Axarquía que resulta difícil de detectar a través de los documentos administrativos que habitualmente utiliza el investigador en su trabajo de conocimiento y análisis del pasado. Árabes, egipcios y castellanos nos aportan una visión que, aunque breve, es muy singular y llena de matices.

**Palabras claves:** Bibliografía, viajeros, Vélez-Málaga, Axarquía, Baja Edad Media, viajes.

La bibliografía de viajes se convierte cada vez más en una fuente de información valiosísima para el estudio y conocimiento del pasado. Y aunque no puede ser recibida como fuente de registros incuestionables, de veracidad garantizada, no debe ser menospreciada por el investigador, ya que puede aportarnos, en ocasiones, la información que no logramos alcanzar mediante los documentos administrativos, ni a través de los hallazgos arqueológicos; a veces porque no existen, y, a veces, porque los mismos no atinan a focalizar los aspectos en que se detienen a observar los viajeros. La visión de los autores de libros de viajes es, cuando menos, un elemento más a tener en cuenta a la hora de reconstruir el tiempo pasado. A veces sus testimonios confirman teorías y otras las cuestionan. Y aunque, como decimos, no pueden ser tenidos en cuenta como testimonios fiables en su totalidad, poseen una riqueza indudable que proviene, fundamentalmente, del hecho de que los viajeros suelen ser observadores más atinados de la realidad que contemplan que los mismos indígenas que, presos de la rutina, no reparan en matices o detalles que, más tarde, al cabo de los tiempos, pueden resultar significativos.

La Edad Media es un periodo muy amplio. Si hacemos caso de los márgenes convencionales que se han establecido, año 409 para su comienzo y 1492 para su final, estamos hablando de más de un milenio, que es mucho tiempo. Además, Vélez-Málaga, aún estando

en una zona privilegiada –canal de paso, vía Boquete de Zafarraya, entre lo que se llamarán luego las tierras de Málaga y las tierras de Granada– no se encuentra en lugar tan óptimo como para que cupiera esperar a lo largo de los tiempos ingente cantidad de viajeros por sus caminos. Mas aún, los testimonios que poseemos, y que hemos estudiado, corresponden a lo que se ha venido a llamar la Baja Edad Media, cuyos parámetros cronológicos hay que restringirlos a los siglos XI al XV.

El testimonio de media docena de libros de viajes, y, a lo largo de un extensísimo periodo de más de cuatrocientos años, resulta, por tanto, un testimonio lo suficientemente escaso como para no alardear del recurso. No obstante creemos que no deja de ser algo a tener en cuenta el hecho de que algunos árabes, un egipcio y un castellano, escriban, hace muchos siglos, sobre lo que observan en estas tierras luminosas del este malagueño, convirtiéndose en una fuente de información que no puede ser soslayada ni olvidada.

El viajero más antiguo, del que tenemos noticias, que visita Vélez-Málaga en la Edad Media es el africano Al Idrísí. Este geógrafo, cuyo nombre completo era Abu Abdalla Mohamed Al Idrísí, y conocido como “el Estrabón de los árabes”, nació en Ceuta en el año 1100 y se educó en Córdoba, siendo considerado como uno de los principales cartógrafos de la Edad Media. Visitó España, el norte de África y Asia Menor, anotando sus impresiones y ampliándolas con informes de sus contemporáneos, así como de fuentes antiguas. Establecido en Sicilia trabajó bajo el mecenazgo del rey normando Roger II para el que hizo un globo terráqueo en plata. Y encargado por éste de escribir una geografía del mundo, no solamente hizo uso de sus conocimientos directos y de las fuentes antiguas, sino que se sirvió de un grupo de geógrafos a los que envió a hacer un estudio de las tierras habitadas. Resultado de todo su trabajo fue el libro *Nuzhat al Mushtaq Fiijtiraq al Afaq*, dedicado a su benefactor, y conocido como *Libro de Roger*.

De su *Descripción de España*, traducida por Antonio Blázquez y editada en Madrid en 1901, obtenemos curiosas noticias sobre el litoral veleño.

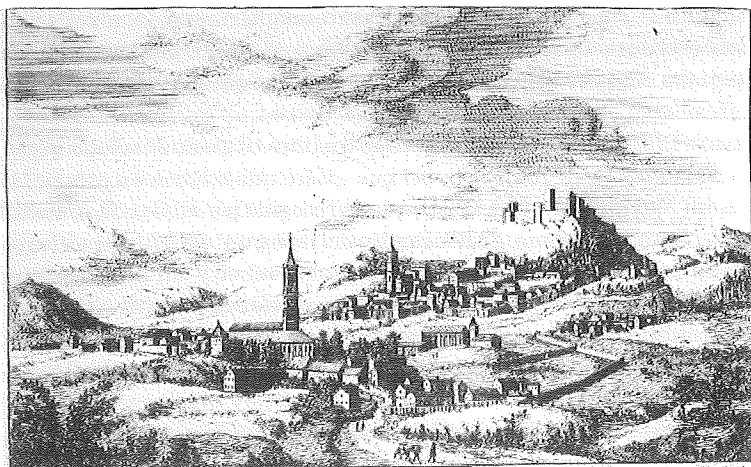
“... Desde aquí a Torrox, sobre la costa, doce millas. Desde allí al castillo de María Belliz (Torre del Mar)<sup>1</sup> pequeña fortaleza sobre la costa, al occidente de la cual está la desembocadura del río llamado “Mallaha”, doce millas. Este río viene del Norte, pasa por Alhama y cerca del distrito del Castillo de Zaliha (Alzaleha o Zalia) donde recibe todas las aguas de Galiha, desciende al pueblo de Al Fajat y después vierte sus aguas en el mar; al occidente de María Belliz.

Desde este castillo al pueblo de El Redil, donde hay un cabo, siete millas.  
Desde este cabo a Bizilyana<sup>2</sup> (Mismiliana), gran pueblo, situado en una llanura arenosa, provisto de baños, de posadas y de almadrabas, por medio de las cuales se coge mucha pesca que se expide a los países inmediatos, siete millas.  
De Bizilyana a Málaga, ocho millas...”<sup>3</sup>

También en el siglo XII encontramos visitando la Axarquía al conocido viajero Al-Saqundi. Este escritor musulmán que viajó por las costas malagueñas desde Sohail<sup>4</sup> hasta Vélez, se llamaba Abu Wahid Muhammed Ismail Al-Saqundi, era natural de Secunda, localidad cercana a Córdoba, y, entre los pocos datos que conocemos de él, sabemos que murió en el año 1231 de nuestra era. Escribió un libro titulado *Risala Fi Fadl Al Andalus (Epístola en alabanza de Al-Andalus)*, del que existe una edición en español bajo el título *Elogio del Islám Español* (Madrid, 1934), que es recogido por E. García Gómez en su *Andalucía contra Berbería* (Barcelona, 1976). Dentro del más puro estilo apologético está construido en forma de controversia intelectual entre un beréber y un andalusí, ambos celosos defensores de sus respectivas tierras.<sup>5</sup> Su paso por Vélez-Málaga es citado por Fernández Ramos en su libro *Historia de la Fortaleza de Vélez-Málaga. La Axarquía*, que vio la luz en Madrid en el año 1980.<sup>6</sup> Sin duda, este viajero es el mismo que cita Guillén Robles (Málaga, 1874) cuando dice: "...El escritor musulmán Almaccari, que recorrió las costas de nuestra provincia desde Suhail ó Fuengirola hasta Vélez, quedó profundamente admirado al ver plantado de higueras aquel dilatadísimo territorio..."<sup>7</sup>, si bien creemos que la confusión radica en que Almaccari<sup>8</sup>, que fue un antologista que recogió textos de numerosísimos autores árabes que le precedieron, no fue quien "recorrió las costas de nuestra provincia...", sino el viajero Al-Saqundi, cuya obra él recoge. No dice nada de la ciudad. Su referencia se focaliza en los higos, fruto famoso de la zona en aquel momento:

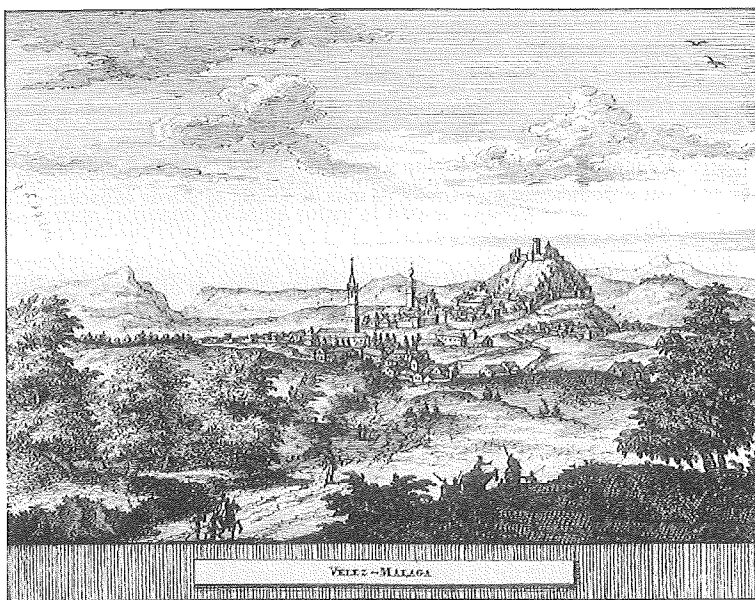
...Yo he atravesado una vez esta región, tomando el camino de la costa desde Suhail hasta Vélez, por espacio de tres días; y quedé maravillado de las higueras que contiene este trayecto. Alguna de las cuales las cosechan totalmente los niños pequeños a causa de su proximidad al suelo. Contienen tanto fruto que su abundancia llega a cansar a las gentes. Me han dicho que esta clase de higos se venden en Bagdag como cosa exquisita y rara; lo que de él (¿dicen?) muslines y cristianos en sus expediciones marítimas, es más de lo que se puede expresar en cifras concretas...<sup>9</sup>

En la segunda decena del siglo XIV visita Vélez-Málaga el príncipe árabe Abulfeda, célebre guerrero, además de historiador y geógrafo. Nacido en Damasco en 1273, desde muy joven tomó parte en las contiendas guerreras de su país, distinguiéndose especialmente en el asalto a Trípoli y en la batalla de Akku, en lucha contra los sultanes de Egipto y Siria, haciéndose singularmente famoso en sus enfrentamientos a los mongoles, dueños, en aquel tiempo, de la Mesopotamia y el Asia Menor. En 1310 fue nombrado gobernador de Hamah, erigiéndose príncipe y sultán al regreso de su cuarta peregrinación a la Meca. Como geógrafo fue autor de una obra que contenía una descripción completa de España, ilustrada con mapas de sumo interés, y que fue traducida al castellano por don Francisco Mollá, y publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.<sup>10</sup> De dicha obra vale la pena entresacar la impresión que Abulfeda obtiene del Vélez-Málaga de comienzos del siglo XIV, en su referencia al reino de Málaga:



*Vélez-Málaga. Circa 1600. Vélez-Málaga, ciudad de 1600. Vélez-Málaga con su castro y su iglesia. Vélez-Málaga, ciudad de 1600. Vélez-Málaga, ciudad de 1600. Vélez-Málaga, ciudad de 1600.*

Berge



VELEZ-MÁLAGA

Colmenar

...El reino de Málaga está en la parte meridional del reino de Córdoba, habiendo entre ambos reinos una jornada de unos cinco días. El reino de Málaga se encuentra entre los reinos de Sevilla y Granada, por el Mediterráneo hacia la parte meridional de Andalucía. Tiene muchos higos y almendras y de su jurisdicción es la ciudad de Vélez-Málaga, ciudad considerable en la parte oriental de Málaga, no existiendo otra igual en su reino. Tiene un río de los mejores y de sus sitios de recreo son: el miradero de Almarica, la rada o puertos o Mina Gasan y barca Ezzufar...<sup>11</sup>

Referencias hermosísimas, llenas de misterio en la actualidad y que nos invitan a indagar a la búsqueda de esos sitios paradisíacos que cita el príncipe.

Y a mediados del mismo siglo, en el año de 1350, visita esta tierra el natural de Tánger Abu Abdallah Mohammed Ben Mohammed Ben Ibrahim Al Luwati, conocido por Ibn Battüta, famosísimo e incansable viajero que, después de recorrer medio mundo, realiza el último viaje de su vida a España con objeto de conocer el Reino de Granada. Nacido en 1304, estudió derecho en su ciudad natal y a la edad de 21 años marchó al Este, visitando el Norte de Africa, Siria, La Meca e Iraq. En 1329 volvió a La Meca, y de allí fue al Yemen, para pasar, mas tarde, al Este de África. Durante su tercera peregrinación siguió el camino del Nilo y el Mar Rojo hasta los santos lugares, viajando desde allí a Siria, Asia Menor, el Mar Negro, y de Crimea a Constantinopla, vuelta a Crimea, Afganistán, India y China. A su regreso al Norte de África repasó por la mayoría de los países antes visitados para acabar, finalmente, a mediados del siglo, en Granada.

El redactor de sus viajes fue Ibn Diozay, natural de Granada, que resultó ser una gran ayuda para el famoso viajero norteafricano, poniendo en orden las notas y los recuerdos de éste.

El libro resultante, titulado *Fuhfat Al-Nuzzar Fiacha Al-Amsar (Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos)* recogía, además de una gran dosis informativa de las costumbres y creencias de los países que visitó, gran cantidad de leyendas e historias extraordinarias. Al hablar del reino de Granada, Ibn Battüta hace referencia a Vélez-Málaga, ciudad que visita a continuación de Málaga:

...Desde allá<sup>12</sup> me trasladé a Vélez, que está a la distancia de veinticuatro millas. Ésta es una bella ciudad, con una portentosa mezquita. En el lugar se dan las uvas, frutas e higos, a la manera de Málaga. Seguimos viaje hasta Alhama... (...) De Granada volví a Alhama, a Vélez y a Málaga...<sup>13</sup>.

Y a mediados del mismo siglo nos ofrece información Ibn Al-Jathib. Nacido en Loja, en el año 1313, de una familia originaria de Córdoba, recibió de su padre, y otros eruditos de la época, temprana educación en ciencias religiosas, gramática, poesía y ciencias naturales. Su padre, que sirvió a los nasaríes en varios cargos, fue muerto por los invasores cristianos en el año 1340, siendo Ibn Al-Jathib invitado, a la edad de veintisiete años, a

ocupar el cargo de secretario de correspondencia, con el que pronto destacó siendo ascendido a visir y obteniendo gran influencia y riqueza. Sufrió grandes envidias y padeció numerosas intrigas cortesanas, lo que no impidió que se distinguiera como físico, filósofo, poeta e historiador, al mismo tiempo que desempeñaba su destacada carrera como estadista.

A Ibn Al-Jathib se le atribuyen más de cincuenta obras sobre viajes e historia, música, medicina, poesía, sufismo, política..., y, aunque perdidas en su mayoría, han sobrevivido las suficientes para que pueda ser considerado uno de los principales eruditos musulmanes de todos los tiempos. Su impresión de Vélez-Málaga resulta sumamente jugosa, y, aunque breve, está llena de fuertes apreciaciones y destacables observaciones sobre economía y costumbres:

...Vélez es muy buena tierra y patria del creyente; su excelencia viene del abundante riego; es mucha su agricultura; sus campos fértiles, y por todas partes producen copiosos frutos; en él resulta notable el atavío de sus mujeres, las carnes, el trigo,<sup>14</sup> las almendras y los higos; pero aquí los corazones son más duros que las piedras; los ánimos de sus moradores están divididos por la envidia y la desconfianza, y así la discordia se mira aquí más arraigada y crecida que los árboles; su gente es aficionada a la murmuración y a los chismes, y su agua de lo más malo que se conoce...<sup>15</sup>

Y ya en el siglo siguiente, cuando apenas se iniciaba el siglo décimo quinto, encontramos una lacónica referencia de un viaje celebrado en 1403 por el caballero castellano Ruy González de Clavijo. Noticioso Enrique III de Castilla de las victorias que en Asia alcanzaba Timurbec con sus hordas tártaras, concibió el pensamiento de aliarse con él, acaso para conseguir, algún día, el medio de contrarrestar el predominio de los musulmanes en las costas del Mediterráneo. Con tal objetivo envió una embajada compuesta por Frey Alfonso Paez de Santa María, Gómez de Salazar y el referido Ruy González de Clavijo. Embarcaron los emisarios en Cádiz el 21 de mayo de 1403, dirigiéndose hacia Ibiza, luego a Italia, etc. Al salir del puerto de Málaga pasaron frente a Vélez-Málaga, según consta en la narración del viaje que escribió el mismo González de Clavijo:

...Partió de aquí la carraca e fueron par de la sierra de Málaga que es toda labrada de vías y panes e huertas y pasaron a par de Vélez-Málaga, un castillo alto que está en la sierra, e pasaron a par de Almuñécar que está baxo facia el mar e fueron anocheciendo a par de la sierra nevada...<sup>16</sup>

Y, cuando ya había mediado el siglo XV, pasa por la Axarquía el egipcio Abd al-Bāsīt ben Jalil ben Sāhin al Malatti, que fue un excelente historiador y comerciante. Hijo de un alto funcionario mameluco visita España desde diciembre de 1465 a febrero de 1466. Partió para Al-Andalus desde Alejandría, en julio de 1462, haciendo escala en Túnez y Argelia, donde permaneció un tiempo, llegando a Málaga en una gran nave genovesa.

Según el erudito italiano G. Levi della Vida, que en 1933 publicó la traducción de este viajero en la revista *Al-Andalus*, Abd al Bäsit era "persona de elevada posición, de cultura superior a la media y de vivo espíritu de observación, pero no profundamente erudito ni un espíritu dotado de penetración política; fácil a la admiración y dispuesto a la credulidad..."

Abd al-Bäsit, que antes del viaje a España, como hemos dicho anteriormente, ya había realizado otros viajes por el Norte de África como comerciante de algodón —aunque sus verdaderas intenciones era el perfeccionamiento en la Medicina, su ciencia preferida— había tenido ocasión de tomar contacto con varios ilustres malagueños que le indujeron a cruzar el estrecho para conocer la orilla opuesta del Mediterráneo. El 13 de diciembre de 1465 se encuentra en Málaga, y el día 29 del mismo mes pasa por Vélez-Málaga, dirigiéndose a Granada, en el mismo recorrido que un siglo antes hiciera Ibn Battüta:

El 10 yumadá I (29 diciembre 1465) marchamos de Málaga a lomos de mulo a la vuelta de Granada, y durante nuestro camino pasamos por una localidad llamada Ballis (Vélez), magnífica ciudad, rica de mercadería y de fruta; vi muchos higos secos y uvas pasas en abundancia, y muchos de sus habitantes me contaron que naves de gran porte abordaban la playa en la proximidad de Vélez y embarcaban en gran cantidad higos y almendras y los llevaban a casi todos los países lejanos; y con todo eso (decían) no se advierte ninguna disminución de tales productos en nuestro país. Después de allí llegamos a otro país llamado al-Hamma...<sup>17</sup>

Así pues, a tenor de la bibliografía de viajes, el Vélez-Málaga del bajo medievo era una ciudad y castillo fortificado cercano al mar, con una portentosa mezquita y zona rica y la mejor de la amelia de Málaga. Situada al margen de un río delicioso, un río de los mejores, era una ciudad considerable y hermosa en la parte oriental de Málaga. Entre sus riquezas abundaba en uvas, higos y otros excelentes frutos, de los que destacaban, en gran manera, los higos que se vendían en Bagdag. Los higos secos y las uvas pasas también tuvieron gran fama, y naves de gran porte abordaban la playa en la proximidad de Vélez embarcando gran cantidad de frutos que llevaban a países lejanos. Se celebra a Vélez diciendo que era una buena tierra y patria del creyente y que su excelencia venía de la abundancia de trigo y sus extraordinarios frutos. Pero también hay críticas, y muy duras, para aquel Vélez-Málaga de la baja Edad Media. Se afirma, y con rotundidad, que, junto a la maldad de sus aguas, sus gentes siempre estaban metidas en habladurías, murmuraciones y chismes.

Pintoresco, pues, y sumamente atractivo para el investigador, el retrato que nos ofrece la visión de los viajeros, que, como es fácil de suponer, resulta difícilmente alcanzable a través de los documentos administrativos que habitualmente emplea el historiador para el conocimiento y análisis del pasado.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Lo incluido en paréntesis son aclaraciones del traductor.
- <sup>2</sup> Lo que en la actualidad es el Rincón de la Victoria.
- <sup>3</sup> AL-IDRÍSÍ. *Descripción de España*, Madrid, 1901, Traducción: Antonio Blázquez, pp. 38-39.
- <sup>4</sup> La actual Fuengirola.
- <sup>5</sup> Ver CALERO SECALL, M. I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. en su *Málaga, ciudad de Al-Ándalus*. Málaga, 1985, pag. 35.
- <sup>6</sup> Dicha referencia se encuentra en la página 158, en el apartado 4 del capítulo titulado "Documentos", bajo el pretexto de "...Con el temor de que las higueras desaparecieran totalmente, cuando dan ese exquisito fruto que apenas se consume ya, me gusta destacar la fama que esos higos han tenido a lo largo de la historia..."
- <sup>7</sup> GUILLÉN ROBLES, F. *Historia de Málaga y su Provincia*, pag. 214.
- <sup>8</sup> Ahmad al-Macqqari al-Tilinsani nació en Fez y murió en Egipto en el año 1632. Está considerado el antólogo por excelencia de la Historia de Al-Andalus, compilador de un buen número de obras andalusíes, muchas de ellas perdidas.
- <sup>9</sup> AL SAQUNDI. Citado por Fernández Ramos, en la página 158 de su *Historia de la Fortaleza de Vélez-Málaga. La Axarquía*, Madrid, 1980.
- <sup>10</sup> Año 1906 (Primer trimestre).
- <sup>11</sup> ABULFEDA, "Descripción de España", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid* en 1906. (Primer Trimestre). Traducción: Francisco Mollá.
- <sup>12</sup> Se refiere a Málaga
- <sup>13</sup> IBN BATTÚTA. *A través del Islam*, Madrid, 1981. Traducción: Serafín Funjol y Federico Arbos.
- <sup>14</sup> La referencia a la notabilidad del trigo nos sorprende dado que estas tierras siempre han sido poco indicadas para los cereales y, por tanto, en todo tiempo deficitaria en este fruto tan fundamental.
- <sup>15</sup> SIMONET, F. J. *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*, Madrid, 1860.
- <sup>16</sup> GONZÁLEZ DE CLAVIJO, R. *Historia del Gran Tamerlán e itinerario y narración del viaje y relación de la Embaxada que Ruy González de Clavijo le hizo, por mandado del muy poderoso Señor Rey Don Henríque Tercero de Castilla y un breve discurso fecho por Gonzalo Argote de Molina, para mayor inteligencia deste libro*, Sevilla, 1582.
- <sup>17</sup> GARCÍA MERCADAL, J. "Abd Al-Basit". En *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Tomo I. Madrid, 1952.